
Aproximaciones a la obra de Silvio Zavala

Carlos Herrejón Peredo
El Colegio de Michoacán

¡Qué bueno que en esta casa de Hidalgo se rinda homenaje a don Silvio Zavala! No hace mucho el doctor Zavala escribió un artículo que se llama “Miguel Hidalgo, libertador de los esclavos”. En él hace memoria de los tres decretos del Padre de la Patria sobre la abolición de la esclavitud —el primero de ellos aquí en Valladolid— y los vincula a la formación y a las lecturas de Hidalgo, pasando luego a relacionarlo con el pensamiento antiesclavista de Bartolomé de las Casas. En la conclusión de todo el artículo sostiene que

la difusión de la idea de libertad cristiana en las universidades de las Indias, la familiaridad con las leyes inspiradas en el mismo pensamiento y hasta el reflejo de aquel holgado principio en la vida de la sociedad, pueden considerarse como factores que contribuyeron a fomentar nuestro liberalismo íntimo y a crear una actitud de hermandad humana opuesta a los achaques de la servidumbre por naturaleza [...] Y quienes defienden la concepción liberal de la vida no tienen que renegar del pasado hispanoamericano en su conjunto, pues contiene valores capaces de suministrar apoyo y estímulo a esa misma defensa.¹

Esta tesis de don Silvio nos da pie para pensar no sólo en los maestros de Hidalgo, sino también en el rector de esta casa, cuando él era alumno hacia 1766. ¿Saben ustedes quién estaba al frente de este colegio? Nada menos que el inventor de Quiroga, esto es, su principal biógrafo de la época colonial, Juan José Moreno.² Ciertamente este autor no conoció el gran alegato de Quiroga contra la

esclavitud plasmado en la *Información en Derecho*, pero sí consigna su defensa del indio y su obra social, que indudablemente leyó Hidalgo en las páginas de su rector.

Otros de los participantes de este evento ya han hablado o van a hablar sobre la obra del doctor Zavala en torno a don Vasco. Por mi parte retomo la tesis de Zavala expresada en el artículo sobre Hidalgo. La podemos rastrear en otros trabajos de don Silvio, desde luego en el libro *Filosofía de la Conquista de América*. Aquí expone algunas doctrinas sobre la conquista y luego aborda el tema de la libertad de los indios en tres capítulos: 'servidumbre natural', 'libertad cristiana', y por último, 'igualdad dieciochesca'. La conclusión a que llega es la siguiente:

América contó así, bien pronto, con una tradición generosa que le permitió arrostrar las amenazas del orgullo, del prejuicio y de la codicia que arribaron también con los primeros colonos.

Por existir el antecedente de tales combates, prendió mejor en los espíritus de América, a su hora, el pensamiento ilustrado que proclamaba la igualdad entre los hombres y exigía nuevas y mejores garantías de libertad individual.

No parece vana la insistencia en estos precedentes, si hemos de corregir la equivocada idea de que debimos exclusivamente la Independencia y el Liberalismo a una imitación ingenua y casual de modelos extraños que, de pronto, deslumbraron a nuestros antepasados.

Hoy nos damos cuenta de que sus peticiones —a fines del siglo XVIII y principios del XIX— se acomodaban a una antigua disposición de ánimo; a un anhelo perdurable de justicia y libertad que les hacía venerar, entre otras, la figura combativa de Las Casas.³

[y al menos aquí en Michoacán también la de Quiroga]

Este libro *Filosofía de la Conquista* es para el gran público y por ello don Silvio de propósito lo despojó del formidable aparato crítico que regularmente acompaña sus obras. En una de ellas se extiende con erudición y rigor crítico sobre dos de los temas enun-

ciados: *Servidumbre natural y libertad cristiana según los tratadistas españoles de los siglos XVI y XVII*. Luego de exponer y resumir las opiniones, encontradas o concordes, finaliza con esta reflexión:

la contienda [ideológica] expuesta no es de interés únicamente desde el punto de vista abstracto de la ciencia política e internacional. Responde también a realidades históricas, pues ya sabemos que su materia es la justicia y forma [parte] de una de las grandes aventuras de la expansión colonial de Europa y que las ideas discutidas en la corte y en las universidades engendran reglas de conducta con respecto a la guerra y el vasallaje, la libertad o servidumbre, los servicios personales, encomiendas y tributos.⁴

Estas palabras de un experimentado investigador, alejado de consignas y dogmatismos, nos muestran el recíproco influjo de ideas y realidades. Estas no son la mera concreción del pensamiento. Ni las ideas son un simple epifenómeno de la realidad material. Si alguna cosa enseña la historia es la complejidad del hombre.

Así llegamos a una de las obras monumentales del doctor Zavala, *Las Instituciones Jurídicas en la Conquista de América*. Tres partes contiene: 'Teoría de la penetración española en América', 'La organización de las expediciones' y 'Los efectos de la penetración'. Tres campos de influencias recíprocas, demostradas paso a paso, corroboradas o corregidas por las cuantiosas adiciones paciente-mente conformadas, en este caso a lo largo de treinta y cinco años.⁵

Algo parecido ha ocurrido con otros libros de don Silvio, como *La Encomienda Indiana*. Desde los años treinta o cuarenta de este siglo sentó los cimientos de varios edificios que ha ido construyendo con ejemplar empeño. En cierta manera es su método: un proceso de acumulación y de autocorrección progresivas. Siempre dispuesto a enseñar, esto es, a compartir sus logros, y siempre dispuesto a aprender, esto es, a recibir las aportaciones de los demás. Tras la obra y la actitud de don Silvio hay un humanismo integral, una filosofía sobre el hombre, el hombre que piensa y que es sujeto de derechos, el hombre que organiza y que trabaja.

El trabajo, he aquí otro de sus grandes temas. Primero una amplia serie documental sobre *Fuentes para la Historia del Trabajo en Nueva España*, publicada en su primera edición a principios de la década de los cuarenta.⁶ Y luego de treinta y cinco, casi cuarenta años, la vasta obra acerca del *Servicio Personal de los Indios en la Nueva España*.⁷ En ella hay otros elementos esenciales que también conforman la visión de don Silvio sobre la historia. La orientación viene dada por dos citas que colocó el autor al inicio de la última obra señalada. Son lemas del escudo de don Silvio para entrar en estos otros combates por la historia. La primera cita es de Alejandro de Humboldt y dice así:

La historia de las últimas clases de un pueblo es la relación de los sucesos, por medio de los cuales al mismo tiempo que se ha ido estableciendo una gran desigualdad de fortuna, de goces y de prosperidad individual, ha venido a colocarse poco a poco una parte de la nación bajo la tutela y en dependencia de la otra. Es casi inútil buscar esta relación en los anales de la historia: ésta conserva la memoria de las grandes revoluciones políticas, de las guerras, de las conquistas y de otros azotes que han afligido a la humanidad; pero nos ilustra muy poco acerca de la suerte, más o menos lamentable, de la clase más pobre y numerosa de la sociedad. [la clase trabajadora].

La segunda cita es de Joaquín García Icazbalceta en estos términos:

Siempre he deseado ver una historia en que con imparcialidad y sensatez se pinte la verdadera historia de los indios de Nueva España bajo la dominación española, y se juzgue la conducta del gobierno para con ellos. Cansados estamos de oír declamaciones vulgares, hijas unas veces de falta de estudio, otras del espíritu de raza y de partido. Es cosa común representar a los españoles como bestias feroces que devoraban a inocentes corderos, y al rey de España como a un tirano insaciable, ocupado exclusivamente en mantener a la colonia en el embrutecimiento para que nunca conociese sus derechos, y en sacarle el mayor producto posible. Algunos, sin embargo, sostienen

que los indios vivían felices bajo un gobierno verdaderamente paternal, atento sólo a conservarlos y favorecerlos, sin pararse en sacrificios. Haría gran servicio el que pusiese en su verdadero punto los hechos y sacase con buena crítica las consecuencias que de ellos se deducen. El error es siempre un mal, y en Historia suele producir resultados funestísimos. Mas dudo que hoy pueda encontrarse hombre tan sano de entendimiento y tan ajeno de pasión que llene satisfactoriamente el vacío que lamentamos.⁸

No voy a herir la modestia de don Silvio diciendo que él es ese hombre “tan sano de entendimiento y tan ajeno de pasión”, pero sin duda él estará de acuerdo en que tal ideal ha sido su aspiración constante.

Quiero recordar finalmente que don Silvio fue embajador de México. Cuando lo era en París, tuve la oportunidad de visitarlo y de recibir de él su estímulo para caminar por el sendero de la historiografía. Don Silvio sigue siendo embajador de México en el amplio mundo de la cultura. Lo seguirá siendo a través de su obra. A todos nos honra y a todos nos sigue alentando.

Notas

1. Silvio Zavala, “Miguel Hidalgo, libertador de los esclavos”, en *Temas Hispanoamericanos en su Quinto Centenario*, México, Porrúa, 1986, p. 206.
2. Juan José Moreno, *Fragmentos de la vida y virtudes del V. Illmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Vasco de Quiroga*, México, Colegio de San Ildefonso, 1766.
3. Silvio Zavala, *Filosofía de la Conquista de América*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, pp. 144-145.
4. Silvio Zavala, *Servidumbre natural y libertad cristiana según los tratadistas españoles de los siglos XVI y XVII*, México, Porrúa, 1975, p. 125.
5. Silvio Zavala, *Las Instituciones Jurídicas en la Conquista de América*, México, Porrúa, 1971, (1ª ed., 1935).
6. Silvio Zavala y María Casteló, *Fuentes para la Historia del Trabajo en Nueva España*, México, CEHMO, 1980, 8 vols.
7. Silvio Zavala, *El Servicio Personal de los Indios en la Nueva España*, México, El Colegio de México - El Colegio Nacional, 1984-1991, 6 vols.
8. Silvio Zavala, *El Servicio Personal*, pp. 9-10.